

INT-1939

~~CEPAL(1939)~~



1994 Año Internacional de la Familia

Taller de Trabajo
FAMILIA, DESARROLLO Y DINAMICA DE POBLACION
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Santiago, Chile 27-29 Noviembre 1991

La familia en Chile



CEPAL - CELADE

UNICEF

El Colegio de México

UNESCO

OIT-PREALC

FAO

OPS

ILPES

DOCUMENTO DE SALA
SOLO PARA PARTICIPANTES
DSC/3
14 de Noviembre de 1991

División de Desarrollo Social
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE
CEPAL

Area de Población y Desarrollo
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE

Taller de Trabajo
**FAMILIA, DESARROLLO Y DINAMICA DE POBLACION
EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

Santiago, Chile 27-29 Noviembre 1991

LA FAMILIA EN CHILE

UNICEF

El Colegio de México

UNESCO

OIT-PREALC

FAO

OPS

ILPES

El presente documento es la ponencia presentada al Taller de Trabajo por Mónica Muñoz Mickle y Carmen Reyes Vergara, del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Las opiniones expresadas en el presente trabajo son de la exclusiva responsabilidad de las autoras y pueden no coincidir con las de la Organización.
Este trabajo no ha sido sometido a revisión editorial.

INDICE

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION: ANTECEDENTES SOCIOECONOMICOS Y CONDICIONES DE VIDA DE LAS FAMILIAS.....	1
- La postguerra.....	1
- El gobierno militar y la crisis económica.....	2
- El gobierno democrático.....	6
II. FAMILIA: CAMBIOS ESTRUCTURALES Y SOCIOCULTURALES.....	7
- ¿Cómo es la familia en Chile?.....	7
- Estructura familiar.....	8
- Los jóvenes y la constitución de la familia.....	10
- La vida conyugal.....	13
- Parentalidad.....	17
- Los adultos mayores.....	20
- Ciclo de la vida familiar.....	21
III. POLITICAS, PROGRAMAS Y PROYECTOS DIRIGIDOS A LA FAMILIA.....	21
- Políticas gubernamentales y no gubernamentales.....	21
IV. SITUACION DE LA INFORMACION RELATIVA A FAMILIA.....	22
NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.....	23
ANEXO.....	29

I. INTRODUCCION: ANTECEDENTES SOCIOECONOMICOS Y CONDICIONES DE VIDA DE LAS FAMILIAS

Abordar el tema de la familia chilena en pocas páginas es una misión difícil. Necesariamente este trabajo no constituirá más que una serie de brochazos gruesos sobre una realidad compleja que está llena de matices.

Durante las últimas décadas la familia ha ido cambiando no sólo en su estructura sino en las formas de acontecer las relaciones al interior de ella.

Estos cambios han sido fruto de otros producidos en la estructura social del país.

La postguerra¹

A partir de los años 40 y como respuesta a los requerimientos económicos provocados por la guerra, se inicia en Chile una estrategia de desarrollo basada en la industrialización y sustitución de las importaciones con un fuerte apoyo estatal.

Los sectores populares urbanos se consolidan y las clases medias adquieren una creciente importancia.

La industrialización implica la creación de empleos urbanos y un aumento en los niveles de vida de los sectores medios y asalariados. El desarrollo del Estado trae consigo la creación de numerosos puestos de trabajo público en el sector terciario vinculado al sector industrial.

Paralelamente, el Estado beneficia a estos sectores sociales a través de diversas políticas, mejorando la calidad de vida de grandes grupos de la población.

En Chile existe desde la década del 20 una intervención significativa del Estado en los sectores sociales. Ya en esa década se decretó la obligatoriedad de la educación básica; a partir de los 40 se da un fuerte impulso a la educación media y en los 70 se expande la universitaria. Durante este período se observa una presión por elevar la instrucción como una forma de agilizar la movilidad social.

El sector salud se expande fuertemente con la creación del Servicio Nacional de Salud en 1952 que extiende su cobertura a todo el país.

Con respecto a la vivienda, se crean programas estatales de "viviendas sociales" u "operación sitio", como una forma de paliar el déficit producido por el rápido proceso de urbanización.

En la medida que el proceso de industrialización se concentra en Santiago, la metrópoli se transforma en un polo de atracción para grandes masas de migrantes rurales en búsqueda de mejores condiciones de vida.

Este proceso de migración es de tal magnitud que supera la capacidad de la industria de absorber tal cantidad de mano de obra. Surgen en torno a la ciudad numerosas poblaciones marginales o "callampas"; sus moradores se emplean en el sector informal en servicios personales, comercio detallista o pequeñas

industrias artesanales o domésticas. El subempleo y los ingresos insuficientes e inestables son una característica de estos sectores -aunque entre 1940 y 1973 el desempleo abierto no sobrepasa el 9%- . Adquieren también gran urgencia los problemas derivados de la falta de viviendas.

A pesar de estas dificultades, durante treinta años se fortalecen los sectores populares, beneficiándose con las políticas estatales de educación, salud, previsión social y vivienda. En general se ven elevadas las condiciones de vida de amplios sectores, experimentando muchos de ellos una movilidad social.

Vinculado a este proceso de modernización, la mujer se incorpora al mundo público, especialmente al mercado laboral. Ya en la década del 20 las mujeres tenían una tasa de participación laboral de un 20%, que tiende a mantenerse con pequeñas variaciones. Accede también en forma importante a la educación formal, aminorándose progresivamente las diferencias entre los sexos.

Se observan paralelamente cambios demográficos importantes. Las expectativas de vida aumentan significativamente y tiende a reducirse la natalidad. El control de los nacimientos se inicia en los años 40 en los estratos más altos, lo que se vincula a una mayor educación. En los años 60 esta tendencia se propaga hacia familias de sectores medios y bajos.

La incorporación de la televisión a la vida nacional en los años sesenta es otro factor que va adquiriendo relevancia en la modificación de las pautas culturales de la familia y de la vida social en general.

El gobierno militar y la crisis económica

- Los años setenta²

El inicio de la década del 70 encuentra al país con agudos desequilibrios económicos y contradicciones y conflictos sociales y políticos que desbordan la capacidad del sistema para manejarlos.

A fines de 1973 se produce el golpe militar y se instaura un gobierno políticamente autoritario que aplica un programa económico neo liberal, de corte monetarista que lleva a una contracción de la demanda y a una aguda apertura hacia el exterior.

Se pone término al período estatista de la economía, reemplazándolo por una política de privatización. Esta política trae consigo un fuerte costo social, especialmente para los sectores más pobres, quienes se ven enfrentados a un fuerte aumento del desempleo, reduciéndose sus salarios, ingresos y su posibilidad de organización y participación social. Para ellos cambian drásticamente sus condiciones de vida.

Las nuevas estrategias de desarrollo producen un cambio distributivo con una mayor concentración del ingreso en beneficio de unos pocos, que va paralelo a un aumento de los sectores más pobres y a un empobrecimiento de los sectores medios.

Durante los primeros años del gobierno militar el desempleo se eleva notoriamente desde un 4,8% en 1973, alcanzando cifras superiores al 15% en los años siguientes. La ausencia de puestos laborales repercute especialmente en los más pobres; su tasa de desempleo duplica a la de los empleados. Los sueldos y salarios caen hasta el año 1975, en que comienza un proceso de recuperación que no logra alcanzar los niveles que tenían en 1970. Ello tiene impacto en el deterioro del consumo, incrementándolo sólo el quintil más rico.

Frente a esta estrategia de desarrollo que crea más pobreza, el gobierno se ve en la necesidad de implementar paralelamente una red asistencial destinada a aliviar la extrema pobreza.

En 1974 se establece el subsidio de cesantía para ayudar monetariamente a los trabajadores afiliados a la previsión social que hubieran quedado cesantes.

En 1975 se crea un sistema de pensiones asistenciales para los ancianos mayores de 65 años y los inválidos mayores de 18 que no han podido obtener este beneficio de un régimen previsional.

El mismo año se instaura el Programa de Empleo Mínimo (PEM) que consiste en un subsidio directo a cambio de una jornada reducida de trabajo en labores de beneficio a la comunidad.

En el año 1981 se establece el subsidio familiar para menores de 8 años que se encuentran en situación de extrema pobreza y carecen de asignación familiar.

Estos programas son implementados y administrados por las municipalidades.

Además de estos nuevos programas de apoyo, continúan otros que existen desde hace muchos años en el país: los Programas de Salud Materno-infantil, que incluyen además un Programa de Alimentación Complementaria; los Jardines Infantiles destinados a la educación pre-escolar; la educación básica gratuita; desayunos y almuerzos escolares.

Todos estos programas tienen una importante gravitación en la subsistencia de las familias pobres, sin embargo, ellos no compensan la caída en su nivel de vida. Cifras muestran que el gasto público social por persona disminuye sustancialmente durante estos años en los sectores de educación, salud y muy particularmente en vivienda, manteniéndose siempre en montos inferiores a los destinados al comienzo de la década. (Cuadro N° 1 Anexo).

- Los años ochenta

De esta forma, la recesión económica de los 80 encuentra al país en una situación deteriorada que muestra el comienzo de un lento proceso de recuperación.

Los efectos de la crisis económica de los ochenta comienzan a hacerse evidentes en Chile a partir de 1982, año en que la tasa anual de crecimiento geográfico bruto desciende desde 7.4 en 1980 a -13.1, repuntando lenta y progresivamente en los años siguientes.

El salario mínimo durante la década sufre un deterioro, alcanzando en 1988 a 52.8 dólares, la mitad de su valor en 1980. El desempleo manifiesto, muy agudo al comienzo de los 80 alcanza en 1987 a 11,1% y a 13,9% si se le agregan el PEM y POJH*. Al final del período éste se reduce, llegando a cifras algo superiores al 5%.

La falta de trabajos continúa golpeando con particular intensidad a los estratos más bajos y a los jóvenes. Un estudio realizado en familias pobres en Santiago señala que sólo la mitad de los jefes de hogar en 1984 eran asalariados y sólo un 37% tenía previsión social. La mitad de las familias no contaba con un ingreso estable³.

La tendencia a la concentración del ingreso se hace más marcada, aumentando a partir de los años ochenta: en 1985 el 40% de la población más pobre percibe el 19,1% del ingreso total del país y en 1988 sólo el 11,8%. El 20% más rico concentra en 1985 el 54% de dichos ingresos y en 1988 el 60,4% de éstos⁴.

La población indigente, es decir, aquella cuyos ingresos no alcanzan a cubrir una canasta mínima de alimentos y que no satisface adecuadamente sus necesidades alimenticias proteico calóricas, constituye un 30% en 1983 y 13% en 1987⁵.

Si bien el porcentaje de población en extrema pobreza -en base a la infraestructura del hogar y calidad de la vivienda- experimenta un descenso llegando a un 12,4% en 1987, una proporción considerable de chilenos (36,6%) vive aún en una situación de vulnerabilidad, no alcanzando a cubrir sus necesidades básicas y siendo atendidos por programas gubernamentales de ayuda⁶.

Las familias pobres en Santiago en 1984 destinaban un 48,9% de sus ingresos a alimentación; 11% a locomoción; 28% a comestible, agua, luz, arriendo o dividendo y un 12% a artículos prescindibles (vestuario, recreación y artículos para el hogar). El 31% del gasto destinado a alimentación correspondía a pan⁷. El consumo de farináceos en estas familias parece haber aumentado en desmedro de la carne, aceite, leche, huevos, vegetales, legumbres y azúcar.

Al respecto puede señalarse que en 1985 el costo de la canasta básica mensual de alimentos era de 14,89 dólares por persona y de 74,45 dólares para una familia de cinco miembros. Se evidencia la gravedad de esta situación al contrastar este valor con el ingreso de un trabajador.

Sin embargo también se dan logros importantes en las condiciones de salud. La tasa de mortalidad infantil se reduce de 31,8 en 1980 a 18,9 en 1988; la desnutrición de los menores de dos años baja de 14,3% a 11,7% y la de menores de seis años de 11,5% a 8,5% entre los mismos años⁸. Aunque hay alguna evidencia de altos niveles de desnutrición entre niños en edad escolar (15,8%). Los menores con bajo peso al nacer disminuyen de 8,6% a 7,2% entre 1980 y 1988. Estos logros van asociados a incrementos en la cobertura de las redes de agua potable,

*POJH, Programa de Ocupación para Jefes de Hogar, creado en 1982.

que en la zona urbana aumentan de 91,4% a 98% y en el área rural, de 44,2% a 75% en este período. La atención profesional del parto se incrementa de 91,4 a 98,4% entre 1980 y 1988⁹.

A pesar de estos logros hay áreas deficitarias en la atención de la salud de niños mayores de un año, del adolescente y de la mujer y hombre adultos. Al final de la década los estratos medios y bajos perciben que el acceso a la atención de la salud es más difícil y más caro que antes, y que se ha ahondado la brecha que separa a los sectores altos y bajos de la pirámide social¹⁰.

En relación al sector educacional, la matrícula de enseñanza básica disminuye entre 1980 y 1988 en alrededor de 180.000, alcanzando en el último año cifras inferiores a las del año 70 a pesar del aumento de la población; los niños que quedan fuera del sistema escolar básico se incrementan de 169.535 en 1980 a 269.757 en 1988.

En 1987 el país cuenta con 2.7 millones de viviendas. Considerando que a la fecha existen 2.9 millones de hogares, se estima un total de 200.000 familias sin vivienda¹¹.

Se estima que en 1985 un 24% de las familias carece de cualquier tipo de refugio para su uso exclusivo debiendo "allegarse" a la vivienda de otros, y que un 12% habita viviendas inadecuadas¹².

- ¿Cómo sobreviven las familias pobres?

A través del acceso a programas sociales y desarrollando estrategias de subsistencia.

Aparte del acceso eventual a los programas de la "red social", cuando los ingresos son insuficientes, la familia utiliza como estrategia la reducción o eliminación de otros gastos que no sean de alimentación. La venta progresiva o "empeño" de enseres domésticos es otra forma que asume esta estrategia.

También se incorpora la mujer al mercado laboral desempeñando cualquier tipo de trabajo, lo que trae dificultades al interior de la familia. (La participación de la mujer alcanza aproximadamente al 30% al final de la década). El marido en una actitud machista rechaza esta alternativa, teme la infidelidad de su mujer y perder su posición de jefe de hogar. Esto se traduce en conductas depresivas y apáticas o de violencia verbal y física contra la mujer y los hijos.

Aún cuando esté cesante, no asume el trabajo doméstico ni el cuidado de los niños, culpándola por dejarlos abandonados. Con frecuencia los niños quedan sin vigilancia, encerrados en su hogar o deambulando por el vecindario con todos los peligros que ambas situaciones encierran. El conflicto marital se agrava, porque en la medida en que ella se convierte en proveedora económica, cambia su rol y ejerce un mayor poder. Las relaciones se hacen difíciles, las peleas frecuentes, lo que redundará en un clima familiar disfuncional para todos los miembros del hogar o incluso en la ruptura conyugal, que en el estrato bajo se inicia por el abandono del hogar por el marido¹³. Es por ello que cuando se vislumbra una mejoría económica, la mujer se reincorpora completamente a su rol tradicional.

En situaciones extremas, los niños son retirados del sistema escolar por carecer del vestuario necesario o buscando que ellos realicen actividades que signifiquen un aporte económico al hogar (cuidadores de autos, cargadores en la feria, vendedores ambulantes)¹⁴. Consecuencias de esta medida son la carencia de preparación para integrarse a la vida social en el futuro y la predisposición al desarrollo de conductas desviadas.

Los maridos realizan "pololos" o trabajos extraordinarios, lo que ocurre con frecuencia hasta la fecha, también en los sectores medios¹⁵.

Las conductas desviadas -mendicidad, prostitución infantil y adulta, robos y hurtos- constituyen otra forma de aportar ingresos familiares; y otras, como el alcoholismo y la drogadicción son estrategias para acallar necesidades orgánicas y evadirse de la frustración.

Aún cuando la reducción de los nacimientos es una tendencia que se arrastra desde décadas anteriores en todos los sectores sociales, las dificultades económicas se ven claramente asociadas a una disminución de la natalidad.

Otra forma de sobrellevar su situación es la solidaridad y cooperación entre hogares. Esta consiste en intercambio de bienes y servicios, información, apoyo moral, préstamos de dinero, crianza de niños ajenos, puertas abiertas para familiares. Con frecuencia, sin embargo, la solidaridad no es tal; las familias temen dejar sus casas solas por temor a ser "robados" por sus vecinos.

La migración rural-urbana, especialmente de mujeres jóvenes en búsqueda de mejores oportunidades para ellas y de ingreso para su grupo familiar, es una estrategia de las familias campesinas. Un fenómeno relativamente nuevo, derivado del desarrollo agropecuario, es el trabajo de campesinas casadas como "temporeras". Ello significa muchas veces dejar a sus hijos solos durante el día o trasladarse por períodos relativamente prolongados a otra zona del país, lo que pone en peligro la estabilidad de su relación matrimonial.

Surgen también organizaciones económicas populares principalmente al amparo de la Iglesia, como las ollas comunes, asociaciones de compra, comedores infantiles, talleres artesanales o productivos, y organizaciones de desempleados. Sin embargo ellas no cubren más que un 3% de la población pobre¹⁶.

En síntesis, los beneficios indudables provenientes de los éxitos en el área económica durante los últimos años de la década -bajas tasas de inflación, logros financieros y disminución de la deuda externa- parecen no haberse traspasado a todos los sectores sociales en nuestro país, concentrándose más bien en las familias con ingresos más altos cuyo poder adquisitivo se ve ampliamente acrecentado.

El gobierno democrático

La década del 90 se inicia con un cambio de gobierno cuyo programa enfatiza la preocupación por los más pobres.

Con el objeto de lograr mayores recursos para los programas sociales se propone una reforma tributaria que es acordada mayoritariamente por los distintos sectores del espectro político.

La Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN) se transforma en el Ministerio de Planificación (MIDEPLAN) con la misión de velar y coordinar la buena asignación de los recursos públicos hacia los sectores sociales.

Aumenta significativamente el presupuesto fiscal destinado a mejorar la situación del sector salud, educación, vivienda y seguridad social.

Los indicadores económicos no han variado y la situación del país se mantiene expectante, ya que las condiciones de vida de los pobres parecen mantenerse, observándose un ascenso en las tasas de desocupación (7,1%). Se continúa con la red asistencial y se incrementa significativamente el salario mínimo, alcanzando a 92 dólares en 1991.

El programa de gobierno contempla programas dirigidos a los jóvenes, a las mujeres jefas de hogar y a la reducción del desempleo, implementándose también varias iniciativas de apoyo y fortalecimiento de la familia.

Es corto el camino recorrido por el gobierno democrático y queda aún por ver y evaluar los resultados de su gestión.

II. FAMILIA: CAMBIOS ESTRUCTURALES Y SOCIOCULTURALES

En Chile no está en duda la vigencia e importancia de la familia. Somos un país "familiarista". Niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres declaran que la familia constituye para ellos una necesidad básica, siendo en muchos casos el núcleo central que da sentido a sus vidas¹⁷. Los jóvenes quieren casarse y formar una familia en la cual cifran grandes esperanzas¹⁸. Hombres y mujeres valoran la buena relación con su cónyuge y, cuando ella no se logra, expresan su añoranza en tal sentido¹⁹.

¿Cómo es la familia en Chile?*

- Familias urbanas y rurales y estratos socio-económicos

El Censo de 1982 da cuenta de 2.466.653 familias que comprenden 10.975.520 personas. Hoy los grupos familiares se estiman en aproximadamente 2.900.000²⁰. En Chile casi todas las personas viven en familia (95.3%)**. La distribución de

*La información relativa a la estructura familiar proviene básicamente del Censo de Población y Vivienda, el último, realizado en 1982. Este no da cuenta aún de los impactos de la crisis económica.

**El resto corresponde a hogares unipersonales, hogares colectivos o es "servicio doméstico puertas adentro" que el censo considera no perteneciente a la familia.

las familias a lo largo del país muestra grandes variaciones, concentrándose más de la mitad de ellas en la Región Metropolitana y V Región, Valparaíso.

En todas las regiones la mayor parte de las familias residen en áreas urbanas (83,8%), alcanzando las familias rurales a no más de un 16,2% en el país, lo que corresponde a 400.507 familias.

La estratificación social de los grupos familiares a nivel nacional presenta un perfil piramidal con un 10,1% de familias de estrato alto, un 40% de estratos medios y un 49,9% de estratos bajos*, perfil que se agudiza en aquellas regiones caracterizadas por una actividad predominante en el sector primario agrícola²¹.

Estructura familiar

- Tipos de familias y tamaño

En el país predomina la familia nuclear -constituida por uno o ambos padres y sus hijos solteros- (53,1%). Las familias extendidas -que allegan parientes ascendentes, descendentes o colaterales y a no familiares- alcanzan a 39,8%. Las familias extendidas allegan principalmente a los padres o suegros de los esposos (16,5%) y también a los hijos casados y nietos (11,7%).

Cabe destacar que a pesar de que la proporción de familias nucleares es más alta que la de familias extendidas, hay aún un mayor número de personas que de hecho viven en esta forma ampliada de vida familiar. En tanto de acuerdo al Censo de 1970 el 73,2% de las personas que vivían en familia, lo hacían en una familia extendida y sólo un 25,7% en familia nuclear.

La familia chilena es de tamaño reducido: 4,45 personas -4,1 personas en las familias nucleares y 5,6 en las extendidas-. Ello está vinculado al descenso de la fecundidad y natalidad en todos los sectores sociales. En el país sólo 3,4% vive en familias de 10 o más personas, en tanto en 1970 en el área urbana ellas alcanzaban a 11,5% y en el área rural a 16,5%²². (Véase Anexo Cuadro N° 2).

A nivel del país y en cada una de las regiones se aprecia una relación inversa entre clase social y tamaño de la familia. Las familias de estrato alto tienen un tamaño medio de 4,1 personas, las de estrato medio de 4,3 y las de estrato bajo 4,7.

*Se define como clase alta a las familias cuyos jefes de hogar son gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva, más los profesionales y técnicos con un nivel de instrucción de 11 o más años. Se considera clase media las familias de empleados de oficina, vendedores, conductores de medios de transporte, artesanos y operarios especializados, con un nivel de instrucción entre 7 y 11 años. La clase baja la integran las familias de otros artesanos y operarios, obreros y jornaleros no especializados, los trabajadores en servicios personales y los agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y personas en ocupaciones afines, con 6 y menos años de instrucción. Muñoz, M., Reyes, C. et. al. Chile en Familia, UNICEF-Universidad Católica, 1991.

Las familias rurales tienen un tamaño algo mayor que las urbanas: 4,9 y 4,4 personas respectivamente. Son familias más pobres y más extensas.

Las personas que viven solas son otra realidad social que parece estar cobrando fuerza en Chile. De acuerdo al último censo el porcentaje de hogares unipersonales alcanza a 7.1%, lo que equivale a 175.594 personas; en 1970 existía un 5.7% de hogares de una sola persona. Estos están constituidos por personas

de edad relativamente avanzada; la mediana de edad es de 56,2 años. Esta situación, sin embargo varía según el sexo. Mayoritariamente se trata de hombres (53%) que están aún en edad activa (68% son menores de 60 años), en tanto las mujeres que viven solas son principalmente ancianas.

La tendencia a vivir en hogares unipersonales es más marcada en las regiones del norte del país y extremo sur. En estas regiones los hogares unipersonales son predominantemente masculinos y su formación se relaciona con las actividades económicas que prevalecen en estas zonas: minería, pesca, ganadería y silvicultura.

- Jefatura del hogar

Culturalmente en nuestra sociedad el rol de jefe de hogar se asigna al varón, aún cuando de hecho la autoridad pueda ser compartida o asumida principalmente por la mujer. Efectivamente las declaraciones de los entrevistados para el censo señalan mayoritariamente al hombre como jefe de hogar, tanto a nivel del país como en cada una de las regiones. Ello es así tanto en las familias nucleares como en las extendidas, alcanzando el porcentaje de mujeres jefes de hogar a un quinto de las familias (21,6%), cifra que se mantiene hasta la fecha*, con algunas variaciones entre las regiones del país. Las mujeres jefes de hogar en extrema pobreza representan un incremento en cifras absolutas de 49.897 en 1975, a 60.330 en 1980, llegando en 1988 a 69.086²³.

Aun cuando la jefatura masculina es predominante en todos los tipos de familia, las mujeres tienden a jefaturar familias extendidas.

La jefatura femenina adquiere mayor importancia en la zona urbana (23,1%) que en la rural (13,9%).

La mayor parte de las mujeres que se definen como jefes de hogar son económicamente inactivas (67,4%), dedicándose principalmente a los quehaceres del hogar, sobre todo aquellas que forman parte de una familia nuclear²⁴.

El nivel de instrucción del jefe de familia varón es de 6,6 años de escuela, en tanto el de su cónyuge es levemente superior: 6,9 años. En el área urbana la instrucción tanto del jefe de hogar como de su cónyuge es algo superior

*El INE las calcula en 21,4% en 1988. INE, "Jefes de hogar por sexo", 1988 (inédito).

a los 7 años; en la zona rural ésta alcanza sólo a algo más de la mitad (3,7 años el varón y 3,9 su cónyuge).

- Familias completas e incompletas

Por familia completa se entiende aquella familia nuclear o extendida en que están ambos cónyuges o convivientes presentes y por incompleta aquella en que falta uno de ellos por fallecimiento, separación o ausencia temporal o definitiva. Es interesante destacar que a nivel del país, casi una cuarta parte de los grupos familiares son incompletos (24,5%).

Las familias incompletas han aumentado notablemente en relación a 1970 en que constituían sólo un 17,6%, lo que podría atribuirse en alguna medida al aumento de las separaciones matrimoniales. El porcentaje de familias incompletas es levemente inferior en las zonas rurales.

La mayor parte de las familias incompletas tiene como jefe de hogar a una mujer (71%). Ello es acorde con la norma cultural que establece que la mujer permanezca con los hijos, en tanto el hombre es el que sale del hogar por motivos de trabajo y es el que también hace abandono del hogar cuando se quiebra la relación conyugal. Sin embargo llama la atención que casi un tercio (29%) de los jefes de hogar de familias incompletas -nucleares o extensas- sean varones, situación que es más característica de las familias rurales. En tanto en los centros urbanos los grupos familiares en que uno de los cónyuges no está presente se caracterizan por estar jefaturados mayoritariamente por mujeres, los rurales están a cargo principalmente de un varón. En estos casos las mujeres serían quienes migrarían a la ciudad en búsqueda de trabajo, por razones de salud o harían abandono del hogar.

Las familias incompletas tienden a ser familias extendidas en que el jefe de hogar sin cónyuge cuenta con el apoyo de otros familiares para satisfacer las necesidades del hogar; esta situación es más marcada entre las familias incompletas jefaturadas por hombres.

Es notable que una cuarta parte (25,9%) de los jefes de hogar de familia incompleta se declaran casados o convivientes.

Llama la atención que un 6% de mujeres que se declaran jefes de hogar vive con su cónyuge o conviviente y en la mayoría de estos casos es sólo el hombre quien trabaja (52,4%). ¿En qué se basa la autoridad de estas mujeres? ¿Son las dueñas de la vivienda o su cónyuge es un conviviente ocasional?. (Véase Anexo Cuadro N° 3).

Los jóvenes y la constitución de la familia

- Preparación para el matrimonio y comportamiento sexual

En Chile no existe una preparación formal para la vida familiar. Sólo se incluyen en los programas educativos materias relativas a la fisiología de la reproducción, las que no son del todo efectivas, dada la gran ignorancia que revelan los jóvenes de todos los estratos sociales a este respecto²⁵, siendo mayor aún en los estratos más pobres.

El tema del sexo continúa siendo un tema tabú que no abordan los profesores ni los padres. De esta forma los jóvenes obtienen información básicamente a través de los amigos y la lectura y en ocasiones de la madre. El padre constituye una figura ausente en este aspecto^{26 27}.

Paradojalmente acompaña a esta falta de información una nueva norma que progresivamente ha ido incorporándose a la cultura juvenil de todos los sectores sociales: las relaciones sexuales pre-matrimoniales. En el Gran Santiago el 65,6% de los hombres y 38,7% de las mujeres entre 15 y 24 años reconocen no ser "virgen". El promedio de edad para la primera relación sexual es para las muchachas 17,9 años, y 16 años para los jóvenes²⁸. Estas conductas se verían favorecidas por la sensibilización a lo sexual a través de los medios de comunicación, por la difusión de los métodos anticonceptivos y por ciertas ideologías individualistas y hedonistas²⁹ prevalentes entre los jóvenes, que aducen motivos tales como considerar que ello es natural en una relación de pareja, que aporta experiencia previa al matrimonio, un mayor conocimiento personal y con la pareja, y una actitud "moderna" (de libertad personal, igualdad de los sexos, etc.).

Los jóvenes parecen disociar la paternidad del acto sexual; aún cuando mantienen relaciones sexuales, no utilizan métodos de control de los nacimientos. Los jóvenes no asumen conscientemente las relaciones, sino que ellas "suceden", ocurren espontáneamente o se dejan llevar por el momento.

Como consecuencia, se ha producido un aumento notable de los embarazos de adolescentes y de las madres solteras jóvenes. Entre 1970 y 1988 prácticamente se duplica el porcentaje de nacidos ilegítimos del total de nacidos de madres menores de 20 años. En 1970 ellos constituían el 30,8%, en 1980 el 45,7%, un 49,9% en 1982 y un 59,8% en 1988. Estas cifras están mostrando un incremento del embarazo adolescente que se traduce en una mayor frecuencia de matrimonios como consecuencia de éste, a la vez que revela la aceptación de una nueva pauta cultural que se aprecia en los distintos sectores sociales: permanecer como "madre soltera".

- Constitución de las uniones

Parte del ser "familísticos" se refleja en la aspiración a contraer matrimonio. Casi la totalidad de los jóvenes contempla el matrimonio y la constitución de una familia entre sus proyectos a corto y mediano plazo, manteniéndose como ideal el tener una sola unión estable^{30 31}.

La convivencia en nuestro país es una de las más bajas de América Latina y se ha mantenido a través de los años (3,4% de los mayores de 15 años se declaran "convivientes" y 6% de total de la población con pareja)³². El inicio de la vida conyugal "conviviendo" es más propio de los sectores pobres donde se constituye en una forma socialmente aprobada y ocurre principalmente entre las madres solteras, las jóvenes embarazadas y mujeres que han sido abandonadas por su cónyuge. Sin embargo, el matrimonio constituye un anhelo. Las expresiones "conviviente no más" y "casados por las dos leyes" grafican la valoración que se asigna al matrimonio³³. Muchas parejas que se inician como convivientes legalizan su unión con el nacimiento de los hijos.

- Matrimonios y su evolución histórica

En el año 1982 se realizaron un total de 80.115 matrimonios en el país, cifra que es muy inferior a la de los dos años anteriores.

La evolución del número de matrimonios desde 1968 a 1988 muestra un aumento progresivo hasta el año 1972. El período entre 1973 y 1976 muestra una disminución sostenida atribuible probablemente a la inestabilidad política y económica. En 1977 comienza a aumentar nuevamente hasta que en 1982 experimenta una caída brusca, probablemente también por motivos económicos, recuperándose progresivamente en los años siguientes, alcanzando a 103.484 en 1988.

- Nupcialidad

Las tasas brutas de nupcialidad presentan algunas variaciones a través del tiempo. En Chile se reducen notablemente entre 1940 y 1950, manteniéndose más o menos constantes desde entonces alcanzando a 7,6 en 1987.

- Edad de matrimonio 1982-1988³⁴

En Chile hombres y mujeres se casan principalmente entre los 20 y 24 años, y como segunda opción los varones entre los 25 y 29 años. La segunda opción de las mujeres correspondía a los 15 a 19 años en 1982 y a los 25 a 29 años en 1988. Entre ambos períodos la mediana de edad al casarse experimenta un aumento: en 1982 era de 23.8 años y en 1988 sube a 24.4. Ello se da en ambos sexos, siendo en los hombres levemente mayor. La edad de matrimonio sube entre las mujeres de 22,8 a 23,4 años y entre los hombres de 24,8 a 25,5 años.

El matrimonio ocurre entre iguales en edad -entre 20 y 24 años- aunque los varones tienden a ser algo mayores dentro del mismo tramo de edad.

- Educación de los contrayentes³⁵

En 1988 casi la mitad de los contrayentes -hombres y mujeres- tienen educación media (46%) y una alta proporción, educación básica (36%). Quienes tienen estudios superiores constituyen el 15,1% de los hombres y 12,5% de las mujeres que contraen matrimonio. Al comparar el nivel de instrucción de los contrayentes según las zonas urbano y rural, se observa entre los urbanos un mayor nivel educacional, alcanzando a 17,2% de los varones y 14,2% las mujeres que tienen educación superior, y la mayor parte (65%) de los matrimonios se efectúan entre personas con más de diez años de escuela completada. Por el contrario, en la zona rural tres cuartas partes tienen sólo educación básica.

Los matrimonios se realizan entre personas con niveles de educación similar, lo que es más marcado en los rangos de mayor instrucción. A nivel del país un 54,6% de los matrimonios se realizan entre personas con el mismo nivel educacional, con un máximo de dos años de diferencia. En un 23,4% los hombres tienen mayor educación que la mujer y en un 20,2% la mujer tiene más instrucción que éste.

En la zona rural la homogamia educacional es menor, existiendo un tercio de mujeres (31,7%) que han obtenido más instrucción que sus maridos. Ello se explica, porque los varones se integran tempranamente a la vida laboral, en tanto las mujeres permanecen en el sistema educacional.

- Matrimonios que legitiman hijos al contraer nupcias 1982-1988

Un 12,1% de los matrimonios que se efectúan en 1982 legitima hijos previos a la unión conyugal, proporción que en 1988 baja a 7%. La legitimación de hijos al momento de casarse es mucho más frecuente en las regiones del sur del país, que son predominantemente agrícolas y donde las personas viven más aisladas de los servicios públicos.

- Motivos de unión conyugal

Las razones para unirse conyugalmente son principalmente el "amor" y el "deseo de formar una familia". Sin embargo, también se dan con cierta frecuencia motivos "negativos" como el "embarazo", la "soledad" o "independizarse de la familia de origen" que son más frecuentes en los sectores medios y bajos³⁶.

La vida conyugal

- Calidad de la relación

Con respecto a la calidad de la relación, las mujeres tienden a estar más insatisfechas que los hombres, especialmente en los sectores bajos. En estos sectores, la estrechez de la vivienda y el hacinamiento no permiten la intimidad de la pareja, se dificultan sus relaciones sexuales y con frecuencia la mujer se torna frígida. Esto último se vincula a la educación represiva que recibe la mujer, donde el sexo tiene una connotación negativa. Al mismo tiempo la relación sexual ocurre desarraigada de lo afectivo. La mujer se siente obligada a las relaciones sexuales con su marido en retribución a que él "provea sus faltas".

En todos los sectores sociales hay mayor insatisfacción conyugal en situaciones de cesantía del marido, entre los convivientes y los que no profesan alguna religión. Las áreas más conflictivas son: la expresión del cariño, los problemas sexuales, la falta de comunicación, las dificultades económicas y la infidelidad.

Una buena calidad se deriva de la existencia de una relación de intimidad y afecto, de solidaridad para enfrentar los problemas, respeto, capacidad de reconocer los errores, avenencia sexual y comunicación^{37 38}.

- Roles sexuales

La dificultad para adaptarse mutuamente a las nuevas situaciones y exigencias que implica la vida conyugal explica, en gran parte que durante los primeros años de matrimonio se produzca una alta frecuencia de separaciones matrimoniales³⁹.

La experiencia terapéutica revela que otro período de alta incidencia de las separaciones es aquel en que los hijos se van del hogar. Si la pareja no ha desarrollado la intimidad durante los primeros años o no ha sabido mantenerla durante los años de parentalidad, al quedarse solos el futuro se presenta sin alicientes; más aún, cuando se hace evidente que ya no se es joven y ha pasado la mitad de la vida, surge la inquietud por vivir lo mejor posible durante los años que quedan.

Un importante factor que subyace a las dificultades en las relaciones de pareja es el desajuste en la definición de los roles por parte de los cónyuges.

Muchas parejas viven hoy serios conflictos derivados en alguna medida de un desajuste de expectativas acerca del rol masculino y femenino. Estas expectativas no sólo se refieren a las tareas laborales o domésticas sino al manejo del dinero, la toma de decisiones, la participación en la educación de los hijos, la posibilidad de tener espacios de desarrollo personal y la participación en la vida de la comunidad. En el hombre y la mujer hay expectativas diferentes respecto a la comunicación, la expresión del afecto, las relaciones sexuales, el apoyo mutuo.

En muchas mujeres existe una insatisfacción en relación a su vida de pareja, se sienten carentes de poder, inseguras y temerosas frente al marido y quisieran una relación más íntima, más compartida^{40 41 42 43}.

Los hombres tienden a estar más conformes con su vida conyugal, sin embargo, muchos perciben la inquietud de la mujer⁴⁴ pero no saben cómo responder y se refugian en la tradición. Cuando ella opta por un camino de desarrollo personal y de participación laboral se sienten inseguros⁴⁵.

Hoy coexisten varias definiciones:

- la de roles tradicionales segregados, que es más propio de los sectores populares, donde la mujer es madre, esposa y dueña de casa y el hombre proveedor. Incluye muchas veces la idea de que el hombre es superior a la mujer y detenta el poder que se basa en el dinero; la mujer está a su servicio; la comunicación entre ellos es pobre;

- la de roles compartidos, en que hombre y mujer son iguales y comparten las tareas del hogar, los hijos y el trabajo remunerado. Todo el quehacer familiar y del mundo social corresponde a ambos por igual;

- una definición intermedia, en que la mujer continúa siendo principalmente madre, esposa y dueña de casa, a la vez que realiza un trabajo remunerado o una actividad, contando con un espacio para sí misma. El hombre es el proveedor principal que a la vez participa en la crianza de los hijos, las tareas del hogar y mantiene una buena comunicación con la mujer⁴⁶.

Además de coexistir estos tres patrones, la situación se torna compleja porque las mujeres tienden a adscribirse a definiciones menos tradicionales, en tanto los hombres comparten más bien la definición de roles segregados.

A pesar de todo, se observa que en muchas mujeres "modernas" subyacen patrones tradicionales: quieren compartir en igualdad de condiciones con su marido; sin embargo, si él gana menos que ellas, se sienten defraudadas⁴⁷ y lo desvalorizan; esta situación se da en todos los sectores sociales. A su vez los hombres sostienen ideas acerca de que la mujer es igual a ellos en capacidad, sin embargo tienen dificultad frente a la idea de que salga del hogar y no esté plenamente disponible para él y sus hijos. Igualmente, cuando la mujer efectivamente trabaja fuera del hogar y aporta económicamente, si bien algunos hombres dicen aceptarlo, en el fondo lo rechazan, creen que es un papel que les corresponde sólo a ellos^{48 49}. Hay distancia entre los ideales "modernos" y los sentimientos de incomodidad cuando esos ideales se hacen realidad.

El estrato medio parece ser el que mejor ha asimilado la idea de roles compartidos, lo que se aprecia en la actitud de los jóvenes⁵⁰. En este sector social muchas mujeres tienen que trabajar para contribuir a mantener un nivel de vida y los hombres tienen que ayudarlas con el hogar y los niños.

En el estrato bajo los roles de marido y mujer son bastante rígidos; él es el proveedor y ella se encarga de la casa y los niños. Se valoran uno a otro por su capacidad de responder a los respectivos roles. Los conflictos surgen en gran medida por la incapacidad del hombre de ser un buen proveedor.

En este estrato es difícil la incorporación de la mujer al trabajo, porque no tiene con quién dejar los niños y el hombre no comparte las tareas domésticas con ella, porque su jornada de trabajo es larga y porque no considera que le corresponda.

Durante los últimos años se ha producido un cambio cultural en la mujer respecto a la definición de su rol y muchos programas se han dedicado al desarrollo de la mujer popular. Ello es valioso, sin embargo en muchos casos el hombre se ha sentido desconcertado y relegado a un rincón de la vida familiar.

- Separación y nulidad

Como consecuencia de la insatisfacción conyugal, con frecuencia derivada de los agudos problemas económicos que han debido enfrentar y de la incapacidad para manejar el conflicto, muchas parejas hoy recurren a la separación matrimonial. Los datos oficiales no revelan la magnitud del problema, aunque muestran que entre 1952 y 1982 se duplica la cifra de separados y anulados.

Un estudio realizado a mediados de los ochenta señala al menos un 12% de ruptura matrimonial entre padres de niños en establecimientos educacionales en Santiago. Este fenómeno pareciera aumentar a medida que se asciende en la escala social, siendo también más frecuentes en los sectores altos los casos en que la mujer toma la iniciativa de separación. Se separan más los que se han casado muy jóvenes, los que son hijos de padres separados o mal avenidos, las mujeres que trabajan o estudian y aquellas cuyos ingresos son iguales o superiores a los de su marido. La ruptura ocurre principalmente durante los primeros años de matrimonio⁵¹.

Son muy pocos los que llegan a anularse civilmente, lo que es más propio de los sectores altos: en 1982 se anula 0,16% del total de casados* y 30% de los separados⁵².

El principal motivo de separación aducido por hombres y mujeres de todos los estratos sociales es la "infidelidad". En el estrato bajo cobran relevancia también los "problemas económicos" y la "irresponsabilidad u ociosidad del hombre". En el estrato medio se agregan a las dificultades económicas, los problemas de incomprensión con la pareja o incompatibilidad de caracteres. Esta última dificultad es también propia de los sectores más altos. (Véase Anexo Cuadro N° 4).

En Chile no existe el divorcio con disolución de vínculo. Ante ello, las parejas básicamente de estrato alto y medio utilizan la nulidad matrimonial, aduciendo la incompetencia territorial del Oficial Civil, lo que constituye un fraude legal. Al declararse nulo el matrimonio, la mujer y los hijos quedan desprotegidos. (Véase Anexo Cuadro N° 5)

Si se considera el número de nulidades en el año en relación al número de matrimonios realizados en ese mismo año, en 1982 alcanzaba a casi cuatro nulidades por cada cien matrimonios efectuados en el año, cifra que en 1988 asciende a cinco rupturas matrimoniales por cada cien uniones conyugales que comienzan. (Véase Anexo Cuadro N° 6)

Los repuntes de las nulidades observadas desde el año 70 al 75 y desde el 82 al 88 pudieran explicarse eventualmente por una agilización de los trámites judiciales, y también por cambios culturales y en las condiciones de vida de las personas en esos años. A comienzo de los setenta hay una desvalorización de la fidelidad y del compromiso matrimonial a lo que se agregan las tensiones derivadas de la politización de la vida. El repunte de los ochenta puede atribuirse más bien a la difusión de ideas individualistas, consumistas y de falta de compromiso en las relaciones interpersonales.

La mediana de edad al anularse considerando a ambos sexos es de 35,6 años en 1982 y algo superior -36,3- en 1987, lo que se explica en alguna medida porque tiende a retardarse la edad del matrimonio.

Como es de esperar la mediana de los hombres -36,9 años en 1982 y 37,5 en 1987- es más alta que la de las mujeres: 34,3 y 34,9 años respectivamente.

En ambos años una cuarta parte de las nulidades han ocurrido cuando los cónyuges tienen aproximadamente 30 años; la mitad cuando éstos alcanzan los 35 años y las tres cuartas partes cuando han cumplido los 45 años.

En 1982 y 1987 casi el 60%, tanto de hombres como de mujeres que anula su matrimonio, lo hace entre los 25 y 39 años. Para el primer año la edad de mayor riesgo en el caso de las mujeres es el tramo entre los 25 y 29 años que en 1987

*Anulados en relación a los casados: cálculo en base a datos del INE.

se traslada a los 30-34 años. En el caso del hombre se mantiene para ambos períodos el tramo de 30 a 34 años como el de mayor riesgo de quiebre matrimonial. Si se compara hombres y mujeres anulados por grupos de edad se observa que hasta los 29 años las mujeres se anulan más que los hombres y a partir de los 30 años la mayor frecuencia corresponde a los varones.

El 50% de los matrimonios que se anulan en 1982 duraron 10,7 años o menos, lo que sube a 11,4 años en 1987⁵³.

- Re-uni6n conyugal

Un 28% de los separados vuelve a unirse conyugalmente, especialmente los hombres⁵⁴. Con frecuencia estas nuevas uniones se constituyen como convivencias, lo que significa que los niños nacidos de ellas son ilegítimos. (Véase Anexo Cuadro N° 7)

Como no existen normas culturales que regulen las relaciones en "las familias simultáneas", en que ambos miembros de la pareja aportan hijos y mantienen relaciones con su c6nyuge anterior y otros parientes, esta situaci6n por lo general se vive con serias dificultades⁵⁵.

Parentalidad

El quehacer social de la familia chilena aparece muy vinculado al ejercicio de la parentalidad. La sociedad espera que las parejas se reproduzcan como forma de reponer a sus miembros y así perpetuarse. Espera así mismo que cuiden y mantengan a sus hijos, los socialicen, los apoyen emocionalmente y los inserten en ella, asignándoles un status social.

- Significado de los hijos

Hombres y mujeres centran su vida familiar en los hijos, particularmente en los sectores sociales más bajos, en que la definici6n de los roles conyugales ocurre en funci6n de la paternidad. No es poco frecuente que algunas personas se casen "para tener hijos" o que el matrimonio se mantenga porque "los hijos necesitan de ambos padres", constituyendo los hijos el gran proyecto de los hombres y fuente de gratificaci6n afectiva, comunicaci6n y compaía para las mujeres⁵⁶.

Sin embargo, durante los últimos años el número de hijos se ha reducido. Tener "la parejita" constituye la aspiraci6n de la familia actual en todos los sectores sociales, condicionada por el deseo de desarrollo personal de la mujer y por aspiraciones o problemas económicos.

En 1964 el número de hijos por mujer en edad fértil era de 5.06; en 1988 este número se redujo a 2.5 hijos⁵⁷.

La tasa de natalidad desde los años sesenta hasta ahora también se ha reducido en forma notable: de 37 a 23 por mil. Esta tendencia marca un cambio en el patr6n reproductivo, repercutiendo en el tipo y tamaño de la familia en los años ochenta. Uno de los factores explicativos son los programas de regulaci6n de la natalidad.

- Control de natalidad y aborto

La planificación familiar se inicia en nuestro país al final de la década del treinta, básicamente en los sectores más acomodados. En 1965 comienza la Política de Salud sobre Población la que provoca un cambio cultural generalizado, incorporándose al uso de métodos de regulación de natalidad los sectores medios y bajos.

Durante el gobierno militar surge preocupación a nivel gubernamental por las repercusiones que tendría en el país esta baja notable de la natalidad. En consecuencia disminuyen las facilidades de acceder tanto a información como a los métodos para las mujeres que se controlan en los servicios públicos de salud. Entre los años 1982 y 1988 disminuye de 17,1 a 16,3% la proporción de mujeres en edad fértil que controlan artificialmente su natalidad.

El método anticonceptivo más utilizado en nuestro país es el dispositivo intrauterino (DIU): un 78,8% de las mujeres lo utiliza en ambos años; algo más de un 19% hace uso de métodos anovulatorios, y el resto accede a otros sistemas⁵⁸.

Si se incluye a las mujeres que no se atienden en servicios médicos estatales, la proporción de usuarios sería en 1986 de un 43% en todo el país⁵⁹. En base a esta información cabe preguntarse ¿cómo se está reduciendo el nacimiento de los niños hoy en Chile?

Si bien el número de abortos ha disminuido notablemente, al menos de los que llegan a los servicios de salud, hay acuerdo en que las cifras oficiales de aborto inducido parecen no dar cuenta de la magnitud del problema, ya que éstos alcanzarían sólo al 12,5%* de los niños concebidos mientras otras estimaciones señalan hasta un 39%⁶⁰.

Cabe agregar que en Chile el aborto es la principal causa de egreso hospitalario de las mujeres; en 1982 la tasa de egreso hospitalario por aborto es de 15.56 y en 1985 de 15.61.

- Legitimidad e ilegitimidad de los hijos.

Casi un 30% de los nacimientos registrados en 1982 corresponde a hijos ilegítimos; situación que se agudiza en el año 1988 en que aumentan al 33,5%. El porcentaje de nacidos ilegítimos ha experimentado un aumento notable a través del tiempo, llegando a duplicarse su proporción entre los años 1950 y 1988. (Véase Anexo Cuadro N° 8).

*Se registran aproximadamente 40.000 egresos hospitalarios de mujeres por secuelas de aborto, y nacen anualmente (1988) 250.000 niños. El porcentaje corresponde a los abortos sobre el total de nacimientos más abortos registrados.

- Algunas características de las madres

Edad. La mayor parte de los niños nacidos en Chile en 1982 y 1988 nacen de madres entre 20 y 29 años (56.6% en ambos periodos). Los hijos de madres menores de 20 años han disminuido levemente entre esos años: de 15.6% a 13.5%, aumentando para 1988 los hijos de madres mayores de 30 años.

En 1982, el primer hijo lo tienen a los 22,2 años y el segundo a los 25 años, en 1988 estas edades aumentan levemente: 22,7 y 26,3 años.

Nivel de instrucción: Las madres han alcanzado mayoritariamente educación básica y media: en 1982 un 47% tenía educación básica (completa o incompleta) y 43,1% educación media. En 1988 las proporciones son similares, sin embargo se observa un aumento en sus niveles de instrucción, disminuyendo las madres que carecen de estudios y aumentando aquellas que tienen estudios superiores.

En general, las madres menos instruidas tienen más hijos y esta relación es muy marcada entre aquellas que carecen de instrucción o que cuentan sólo con educación básica. Las mujeres sin instrucción* tienen 3,8 hijos en 1982 y 3,5 en 1988, aquellas con educación básica 2,6 y 2,5 respectivamente, en tanto las que cuentan con educación media o superior tienen 2,1 hijos. Las mujeres con estudios superiores postergan el nacimiento de su primer hijo en relación a aquellas con menor instrucción. En 1982 lo tienen a los 26,7 años y en 1988 a los 25,8 años.

El lapso en que las mujeres tienen su primer y último hijo se relaciona inversamente con el nivel de instrucción alcanzado, prologándose más entre las que cuentan con un menor nivel educacional. (Véase Anexo Cuadro N° 9).

Actividad económica. La participación de la madre en el mercado laboral se relaciona directamente con el número de hijos y la edad en que los dan a luz. El comportamiento reproductivo de las mujeres económicamente activas es similar al de aquellas madres con educación superior: tienen el mismo número de hijos y el nacimiento del primero de ellos se produce a una edad más tardía que entre las madres que no son económicamente activas. Las activas dan a luz por primera vez teniendo algo más de 26 años, en cambio las segundas lo hacen a los 21 años de edad.

Considerando el número de hijos y el período intergenésico (alrededor de 3 años) las mujeres en Chile estarían finalizando su etapa reproductiva antes de los 30 años.

- Crianza y socialización de los hijos

La forma que asume la crianza y socialización de los hijos se vincula con el lugar de origen de la familia, así como con su ubicación en la estructura socioeconómica del país. En las familias campesinas existe un estilo familiar autoritario; la obediencia a los mayores no se discute. Los jóvenes dependen

*1988. Madres sin instrucción 1,2%, con educación básica 46%, con educación media o superior 52%. INE.

de los padres hasta su matrimonio, aún cuando se incorporan tempranamente al mercado laboral o ayudan en los trabajos de subsistencia familiar. Aceptan la autoridad paterna como necesaria. La disciplina opera frecuentemente a través de castigos físicos. En estas familias no se da una adecuada comunicación entre los padres y sus hijos; la no expresión del afecto es otro rasgo característico⁶¹.

En las familias pobres urbanas el primer hijo es símbolo de felicidad; el segundo y tercero son bien recibidos y los siguientes son vistos como una carga. Con cierta frecuencia los hijos son abandonados en la infancia por el padre y ocasionalmente por la madre, siendo criados por parientes.

La madre es la protectora de los hijos y el padre constituye la autoridad.

El objetivo de la crianza es hacer hijos responsables, definiéndose el buen hijo como aquél que es sumiso, respetuoso, obediente; la curiosidad, creatividad o crítica se interpretan como rebeldía. Se aplica el castigo físico como mecanismo de disciplina y la comunicación intergeneracional es deficiente.

Los padres se preocupan porque sus hijos se eduquen y así puedan tener mejores oportunidades que ellos en la vida. Sin embargo, éstos deben trabajar desde muy temprano, especialmente los hijos hombres "para devolver los sacrificios de los padres". En situaciones de cesantía paterna y de trabajo extrahogareño de la madre, quedan sin orientación ni control y frecuentemente derivan en vagabundeo y drogadicción^{62 63}.

Los hijos en los sectores medios y altos son en general motivo de alegría. Existe una comunicación más abierta entre padres e hijos y relaciones más respetuosas, donde sólo ocasionalmente se recurre al castigo físico. Sin embargo, muchos jóvenes resienten una falta de comunicación con sus padres por el escaso tiempo de vida compartida⁶⁴. En muchos casos ambos padres trabajan todo el día, quedando los hijos al cuidado de otros parientes o de "empleadas domésticas".

En todos los sectores sociales las escuelas constituyen un importante apoyo para el desempeño de las funciones de socialización.

La televisión se ha constituido en otro agente socializador que ocupa gran parte del tiempo libre de los niños; caracterizándose por una alta frecuencia de escenas violentas, de sexo y relaciones familiares disfuncionales en horario infantil⁶⁵.

En los sectores más altos los padres recurren con frecuencia a especialistas frente a situaciones relativas a sus hijos que no saben cómo manejar⁶⁶.

Los adultos mayores

Con el aumento de la esperanza de vida, conquista de la humanidad, aparece una nueva realidad que debe ser considerada. En Chile la esperanza de vida al nacer en 1980 era de 67,2 años -60,5 para los hombres y 66,8 para las mujeres-, la que en 1990 sube a 71.5 años: 68.1 para los hombres y 75.1 para las mujeres⁶⁷.

La población de adultos mayores (65 años y más) de acuerdo con el censo alcanza al 5,8% de la población total, siendo la mayor parte de sexo femenino (56,4%).

Los hombres mayoritariamente tienen una pareja en quien se apoyan en situaciones difíciles. Las mujeres en cambio son usualmente viudas; cuando enfrentan problemas recurren principalmente a sus hijas⁶⁸.

Viven una situación particularmente crítica quienes están solos, aquéllos que tienen una jubilación que no les permite sobrevivir adecuadamente y especialmente las viudas pobres que sólo cuentan con un ingreso mínimo proveniente del montepío.

Ciclo de la vida familiar

La mayor parte de las familias chilenas son nucleares, con matrimonio estable, de tamaño reducido.

Considerando las medianas de edad se puede construir el ciclo típico de las familias en Chile.

Este se prolonga durante 52 años.

El matrimonio se inicia cuando el hombre tiene 25,5 y la mujer 23,4 años de edad. El período de consolidación de la pareja es muy breve puesto que la mediana de edad de la madre al dar a luz su primer hijo legítimo es de 23,5 años.

Si se considera que tienen en promedio 2,5 hijos, el período de crianza y cuidado de éstos se prolonga casi por 28 años hasta que el último hijo deja el hogar para formar su familia.

El "nido vacío" se extiende por 24 años, 15 de los cuales vive la pareja que inició la familia y 9 años la mujer sola por viudez. Las parejas en Chile parecen no haber asumido esta realidad, puesto que se tiende a poner el acento en los hijos más que en la relación de pareja.

Este ciclo suele tener características distintas en algunas familias de estratos bajos, en que en lugar de producirse el "nido vacío" existe el "síndrome de las camas calientes", puesto que bien queda un espacio en el hogar, es ocupado inmediatamente por hijos casados, nietos, hermanos o sobrinos⁶⁹.

III. POLITICAS, PROGRAMAS Y PROYECTOS DIRIGIDOS A LA FAMILIA

Iniciativas gubernamentales y no gubernamentales

En Chile los organismos encargados de las políticas sociales no han tenido una orientación especial hacia la familia.

Durante los últimos años se han desarrollado algunas experiencias pioneras en el campo de la salud familiar; son interesantes el Programa de la Salud

Familiar de la Universidad de Chile y la creación de los Centros Comunitarios de Salud Mental Familiar dependientes del Ministerio de Salud. Un hito importante constituye la creación reciente del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM).

Entre los programas gubernamentales de apoyo a la familia cabe mencionar los jardines infantiles de la Junta Nacional de Jardines Infantiles; los Centros Abiertos para la atención de menores de INTEGRA; los Juzgados de Menores que se ocupan de la atención de conflictos de tuición de los hijos y el Servicio Nacional de Menores, que atiende a los menores en situación de riesgo social.

La acción de los organismos no gubernamentales incluye aspectos tan variados como: atención de parejas y familias con dificultades, programas de orientación y capacitación, servicios de recreación familiar, atención de asuntos legales, planificación familiar y otros de apoyo a la subsistencia material de los grupos familiares. Existen también centros que preparan monitores para el trabajo con familias⁷⁰. La cobertura de estas iniciativas es sin embargo limitada.

IV. SITUACION DE LA INFORMACION RELATIVA A FAMILIA

Sólo durante la última década el tema de la familia ha ido cobrando relevancia en el país.

Es por ello que es insuficiente la información de que se dispone.

Existe descoordinación entre los investigadores y desconocimiento de la información por parte de los que elaboran políticas y programas que tienen un impacto en la vida familiar.

Los estudios se han centrado en la familias pobres urbanas -particularmente de la Región Metropolitana-, en la mujer y en el desarrollo de los menores.

Es insuficiente o inexistente la información sobre las familias rurales, de las regiones, de los sectores medios y altos y acerca del papel del hombre en la vida familiar.

Notas Bibliográficas

1. Raczyński D. y Serrano, C. "Vivir la pobreza: Testimonios de mujeres", CIEPLAN, 1985.
2. Raczyński, D. y Serrano, C., op. cit.
3. Cereceda, L. y Cifuentes, M. ¿Qué comen los pobres?, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1987.
4. UNICEF, "Niños y Mujeres", 1990.
5. Ffrench-Davies, R. y Raczyński, D. "The impact of global recession and national policies in living standards: Chile 1973-1989", CIEPLAN, 1990.
6. UNICEF, op. cit.
7. Cereceda, L. y Cifuentes, M., op. cit.
8. UNICEF, op. cit.
9. UNICEF, op. cit.
10. Raczyński, D. "Mujer y Salud: Tareas pendientes". CIEPLAN, 1989.
11. UNICEF, op. cit.
12. Mac Donald, Joan: Revista Mensaje, 1987.
13. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C., "La Separación Matrimonial en el Gran Santiago" en Covarrubias, P., et. al. En Búsqueda de la Familia Chilena, Universidad Católica de Chile, 1986.
14. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "Los trabajadores del PEM y sus estrategias de subsistencia", Documento de Trabajo 43, Instituto de Sociología, P. Universidad Católica de Chile.
15. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "El Hombre: Visión de Sí Mismo en la Familia", Estudios Sociales Nº 59, C.P.U., 1989.
16. Raczyński, D., "Política social, pobreza y grupos vulnerables" en Cornia, G., Jolly, R., Stewart, F. Ajuste con Rostro Humano, Vol. II, S. XXI, Madrid, 1987.
17. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "Familia y necesidades básicas", Instituto de Sociología P. Universidad Católica de Chile, 1989, sin publicar.

18. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "Imagen y proyecto de familia del estudiante universitario", Estudios Sociales, C.P.U., 1987.
Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "El estudiante universitario: Actitud hacia el matrimonio", en Estudios Sociales, C.P.U. N° 41, 1984.
19. Raczynski, D. y Serrano, C. op. cit., 1985.
Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. La Pareja: ¿Encuentro o Desencuentro?, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988.
20. UNICEF, op. cit.
21. Muñoz, M.; Reyes, C.; Covarrubias, P. y Osorio, E. Chile en Familia, UNICEF-Universidad Católica de Chile, 1991.
22. Lira, L.F., "Aspectos sociológicos y demográficos de la familia en Chile" en Covarrubias, P. y Franco, R. Chile: Mujer y Sociedad. UNICEF, 1978.
23. UNICEF, op. cit.
24. Reyes, C. et. al, "Familia" en Montecino, S. y Rosetti, J. Tramas para un nuevo destino, Propuesta de la Concertación de Mujeres por la Democracia, Santiago, 1990.
25. Molina, R. "Sexualidad en adolescentes" en Boletín APROFA, enero-junio, 1987.
Covarrubias, P.; Muñoz, M., Poblete, L. y Reyes C. "Los jóvenes universitarios y la sexualidad" en Estudios Sociales, C.P.U. N° 66, 1990.
26. Molina, R. "Sexualidad en adolescentes" en Boletín APROFA, enero-junio, 1987.
27. Peláez, P. Trabajo presentado a las Jornadas Interdisciplinarias sobre la Familia en Chile. Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1984.
28. Valenzuela, S. Salud reproductiva en adultos jóvenes en el Gran Santiago. Facultad de Medicina Occidente, Universidad de Chile, 1989.
29. El individualismo y el hedonismo son valores incorporados a la cultura nacional y que vinculan al modelo económico liberal prevaleciente durante el gobierno militar.
30. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "El estudiante universitario: Actitud hacia el matrimonio", op. cit.
31. Harriet, I. y Valdívieso, G. "Actitudes y opiniones de alumnos de cuarto medio de colegios católicos", Estudios Sociales, C.P.U. N° 64, 1990.
32. Censo de población y vivienda, 1982.

33. Olivares, Hilda "La convivencia en sectores populares", Conferencia en Post-Título Estudios de la Familia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica de Chile, 1991.
Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. La Pareja ¿Encuentro o Desencuentro?, op. cit.
34. Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
35. Instituto Nacional de Estadísticas (INE).
36. Covarrubias, P., Muñoz, M. y Reyes C. "La separación matrimonial en el Gran Santiago", op. cit.
37. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. La pareja ¿encuentro o desencuentro, op. cit.
Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "Familia y necesidades básicas", op. cit.
Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "El matrimonio ¿unión perdurable?", op. cit.
38. Van Dorp, P. y Valdivieso, G. "Estructura familiar e interacción en familias del Gran Santiago", CISOC-Bellarmino, 1989.
39. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "La separación matrimonial en el Gran Santiago", op. cit.
40. Raczynski, D. y Serrano, C. Vivir la pobreza, op. cit.
41. Gilfeather, K., Mujer, autora de su destino, CISOC-Bellarmino, 1989.
42. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes C. Familia y necesidades básicas, op. cit.
43. Cifuentes, M. "Palabra de mujer" en Covarrubias, P. et. al En Búsqueda de la Familia Chilena, op. cit.
44. Covarrubias, P., Muñoz, M. y Reyes, C. Familia y necesidades básicas, op. cit.
45. Gilfeather, K., op. cit.
46. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes C. "El hombre, visión de sí mismo en la Familia", op. cit.
47. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes C., "La separación matrimonial en el Gran Santiago", op. cit.
48. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes C., "El hombre: Visión de sí mismo en la familia", op. cit.
49. Gilfeather, K., op. cit.

50. Alcalay, L.; Milicic, N. y Torretti, A., "Análisis de la percepción del rol femenino en una muestra de adolescentes varones" en Revista Chilena de Psicología, Vol. 10, N° 1, 1989.
51. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "La separación matrimonial en el Gran Santiago", op. cit.
52. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. "La separación matrimonial en el Gran Santiago", op. cit.
53. Muñoz, M. y Reyes, C. et. al: Chile en Familia, op. cit. (en base a datos del INE).
54. Covarrubias, P. et. al. "La separación matrimonial en el Gran Santiago", op. cit.
55. Coddou, F. y Méndez, C.L. "Familia simultánea" en Revista Chilena de Psicología, V. 10, N° 1, 1989.
56. Covarrubias, P.; Muñoz, M. y Reyes, C. -"El matrimonio ¿unión perdurable?, op. cit.
 -La pareja ¿encuentro o desencuentro?, op. cit.
 -"El hombre: visión de sí mismo en la familia", op. cit.
 -"Familia y necesidades básicas", op. cit.
 Raczynski, D. y Serrano, C., op. cit.
57. Parker, E. y Metcalfe, G. "Situación de la planificación familiar en Chile", Ministerio de Salud, 1987.
58. Muñoz, M.; Reyes, C. et. al Chile en Familia, op. cit.
59. CEPAL, 1986.
60. Molina, R. Facultad de Medicina, Universidad de Chile: Estima los abortos inducidos entre 150.000 y 180.000 al año, citado en "Divorcio y Aborto", Revista Master Club, 1989.
61. Grupo de Investigaciones Agraria (GIA), "Los jóvenes rurales", 1986.
62. Skewes, J.C. "La familia", Documento de Trabajo N° 3, Vicaría Zona Oeste, Santiago (sin fecha).
63. Raczynski, D. y Serrano, C., op. cit.
64. Covarrubias, P.; Muñoz, M.; Reyes, C. "Imagen y proyecto del estudiante universitario", op. cit.
65. Encuesta ADIMARK: La Televisión, 1990.
66. "Programa de Desarrollo Familiar y Prevención de Problemas Familiares" en Comisión Mujer y Familia del Proyecto Alternativo, Mujer y Familia en la Futura Democracia, 1989.

67. INE-CELADE. Proyecciones de Población 1950-2025.
68. Barros, C., Envejecer en Chile, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1990.
69. Barros, C., "Las relaciones familiares de los adultos mayores" en Revista Mensaje N° 401, 1991.
70. Aylwin, N. "Servicios de Apoyo a la Familia", Revista Mensaje N° 401, 1991.

ANEXO

CUADRO Nº 1

Gasto público social por habitante
en educación, salud y vivienda

Año	Educación	Salud	Vivienda
1970	11.773	6.438	4.941
1974	9.401	5.577	6.416
1975	7.441	4.321	3.662
1976	7.955	4.036	2.707
1977	9.290	4.366	3.034
1978	9.774	4.829	2.836
1979	10.695	4.754	3.541
1980	10.441	5.302	3.519
1981	10.844	4.814	3.482
1982	10.953	5.049	2.442
1983	9.276	4.017	2.022
1984	8.967	4.244	2.362
1985	8.899	4.096	3.241
1986	8.371	4.002	3.036
1987 *	7.418	3.970	3.333
1988 *	7.690	4.434	3.727
1989 *	8.727	5.620	2.523

Fuente: Cabezas (1988) "Revisión Metodológica y Estadística del Gasto Social en Chile 1970-1986", Notas Técnicas Nº 114, CIEPLAN, 1988.

* Estimado por la tasa anual de cambio registrada en la Contraloría General de la República.

CUADRO Nº 2

Distribución porcentual de las familias y
número de personas por familia, por tipo de familia,
censo 1970 y 1982

		Nuclear		Extendida		Unipersonal	
Censo	Total	Persona por familia	%	Persona por familia	%	Persona por familia	%
1970	100%	5,05	30,3	4,3	63,97	5,8	5,73
1982	100%	4,45	53,1	4,1	39,70	5,6	7,12

Fuente: UNICEF, Instituto de Sociología, P. Universidad Católica de Chile, "Chile en familia", 1991.

CUADRO Nº 3
Familias incompletas según jefatura del hogar y
tipo de familia.

Familias incompletas	Total	Nuclear	%	Extendida	%
J. H. masc.	138.532	23.230	16,8	115.302	83,2
J. H. fem.	417.817	165.082	39,6	252.735	60,4

Fuente: Censo Población y vivienda.

CUADRO Nº 4
Causas de separación de los separados por estrato (*)

	Alto	Medio	Bajo
Atributos personales			
Irresponsabilidad, ociosidad	13,7	13,5	28,0
Características de personalidad	10,5	5,4	2,0
Vicios	4,2	8,1	10,0
Inmadurez de ambos, inestabilidad	17,9	5,4	2,0
Condiciones de vida			
Problemas económicos y falta de trabajo	8,4	18,9	16,0
Problemas con los hijos	6,3	8,1	6,0
Problemas con familiares	4,2	2,7	4,0
Interacción			
Incompatibilidad de caracteres, gustos distintos	20,1	18,9	8,0
Incomunicación	17,0	16,2	12,0
Enfriamiento de la relación	15,0	18,9	14,0
Incomprensión, mal entendimiento	9,5	18,9	18,0
Maltrato	3,6	13,5	14,0
Problemas de convivencia, diferentes criterios	9,5	5,4	----
Dificultad para desarrollarse	6,3	10,8	----
Problemas sexuales	7,4	2,7	2,0
No tolerancia mutua	6,3	2,7	2,0
Alternativas			
Infidelidad, engaño, deslealtad	31,6	35,1	36,0
Enamorarse de otro(a)	12,6	5,4	4,0
	(95)	(37)	(50)

(*) Los porcentajes corresponden al número de casos del total que señaló la categoría entre los tres principales motivos para separarse.

Fuente: Covarrubias et. al. "La separación matrimonial en el Gran Santiago", op. cit.

CUADRO 5
Situación legal de los separados según estrato

	Alto	Medio	Bajo	Total Muestra	Total Colectivo
Separados de hecho	30,1	44,2	84,5	48,5	64,0
Divorciados sin diso- lución de vínculo	1,9	0,0	1,7	1,5	1,6
Anulado civil	63,2	44,2	12,1	44,6	29,2
Anulado civil y religioso	1,9	0,0	1,7	1,5	1,7
En trámite de nulidad civil	2,9	9,3	0,0	3,4	2,9
Anulado civil, en trá- mite de nulidad reli- giosa	0,0	2,3	0,0	0,5	0,6
	100,0 (103)	100,0 (43)	100,0 (58)	100,0 (204)	100,0

Fuente: Covarrubias, P. et. al. "La separación matrimonial en el Gran Santiago", op. cit.

CUADRO Nº 6
Número de matrimonios realizados y
número de nulidades falladas por sentencia por año

Año	Nº matrimonio	Nº nulidades termi- nadas por sentencia	% nulidades en re- lación a los matri- monios
1945	42.488	886	2,1
1947	45.248	1.086	2,4
1955	59.929	1.997	3,3
1957	53.783	1.877	3,5
1965	64.922	1.691	2,6
1967	65.199	1.601	2,5
1970	71.631	1.511	2,1
1975	76.205	3.359	4,4
1977	77.499	2.780	3,6
1980	86.001	3.072	3,6
1981	90.564	3.474	3,8
1982	80.115	3.090	3,9
1988	103.484	5.152	5,0

Fuentes: INE Censo por año.

CUADRO Nº 7
Situación matrimonial de los separados,
según estrato socioeconómico

	Alto	Medio	Bajo	Total Muestra	Total Colectivo
Separados	54,4	66,7	75,4	62,8	71,6
Separado y recasado o reunido	45,6	33,3	24,6	37,2	28,4
	100,0 (103)	100,0 (42)	100,0 (61)	100,0 (208)	100,0

Fuente: Covarrubias, et. "La separación matrimonial en el Gran Santiago", op. cit.

CUADRO Nº 8
Porcentaje de nacidos ilegítimos según edad de la madre
1950-1987

	Grupos de edad			
Año	Menos de 20	20-34	35 y más	Total
1950	33,4	16,1	13,0	17,3
1955	31,6	14,5	12,9	16,3
1960	30,8	14,4	12,9	15,9
1965	29,7	15,0	14,3	16,5
1970	30,8	16,6	16,1	18,5
1975	36,0	19,3	19,2	22,1
1980	45,7	24,2	21,8	27,6
1985	55,4	28,1	26,0	31,8
1987	58,2	28,9	27,5	32,8
1988				33,5

Fuente: Muñoz, M.; Reyes, C.; Covarrubias, P. y Osorio, E.
"Chile en Familia", UNICEF-Instituto de Sociología, P.
Universidad Católica de Chile, 1991.

CUADRO Nº 9
Mediana de edad de la madre al tener su
primer hijo y último hijo

Nivel de ins- truc- ción	1982		Período repro- ductivo	1988		Período repro- ductivo
	1ºhijo	4º o +		1ºhijo	4º o +	
Sin ins- trucción	21,6	33,9	12,3	22,8	34,2	11,4
Básico	20,6	21,5	10,9	21,0	32,1	11,1
Medio	22,6	31,9	9,3	23,1	32,6	9,5
Superior	26,7	33,5	6,8	25,8	34,4	8,6

Fuente: Muñoz, M.; Reyes, C.; Covarrubias, P. y Osorio, E.
"Chile en Familia", UNICEF-Instituto de Sociología, P.
Universidad Católica de Chile, 1991.

2

3